

# La Quinta del Obispo

Víctor Ramón Fuentes Fiallo

Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical, Ministerio de la Agricultura, Cuba.

## RESUMEN

En 1802, arribó a La Habana, procedente de España, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, que había sido nombrado Obispo de la Ciudad. Hombre de amplias miras, contribuyó al desarrollo de La Habana y a la expansión de la cultura. A él se deben las reparaciones en la catedral habanera, la construcción de El Templete, el apoyo dado a Tomás Romay en la expansión de la vacuna contra la viruela, las reformas de la enseñanza en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio; y la construcción del cementerio que llevó su nombre, y que eliminó la costumbre de enterrar en las iglesias. Poco o nada se conoce, sin embargo, de la Quinta del Obispo, finca de recreo que tenía el Obispo Espada en La Habana Extramuros. La vivienda estaba enclavada entre árboles coposos y rodeada de flores; con predominio del neoclásico de línea griega y contaba con calles flanqueadas por hileras de mango, que propiciaban el sosiego de la sombra bajo la luz solar; y otras, entre bambúes, daban acceso a parques, que por lo amplios, recordaban los predios recoletos de viejos feudos europeos. Estaba abierta al público que podía contemplar en ella plantas exóticas que el Obispo introdujo, y era punto obligado de visita de los extranjeros que llegaban a Cuba. Sin duda alguna, una de nuestras primeras colecciones de plantas abierta al público.

**Palabras clave:** Cuba, colecciones de plantas, Obispo Espada, Quinta del Obispo

## ABSTRACT

In 1802, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa arrived in to Havana from Spain. He had been appointed as Bishop of the City. He was a wide view man. He contributed to the development of Havana City and the cultural expansion in it. He was a man who renovated the Cathedral of Havana and built The Templete. He leaned Tomás Romay in the expansion of the vaccine against smallpox. He also organized reforms in San Carlos and San Ambrosio Seminary, built the cemetery that got his name after and he eliminated the custom of burring people on churches. However, nothing of just a little is known about "The Bishop Villa", a country house that Bishop had in Havana's outskirts. The house was built among strong trees and surrounded by flowers, with the predominance of the Greek neoclassical style and it had streets with blossoms and mango that brought about the calm under the shade of the sunlight and others, between bamboo trees with access to wide parks that brought memories about the quiet properties of the old European feuds. It was opened to the public that could looked at different exotic plants introduced by the Bishop in it and it was a forced point of view to the foreign that came to Cuba. Without a doubt, one of our first collections of plants opened to the public.

**Key words:** Cuba, plant collections. Bishop Espada, Bishop's Villa

## INTRODUCCIÓN

Como Quinta, suele conocerse en Cuba, dentro de las numerosas acepciones de la palabra en nuestra lengua, una casa de recreo en el campo, cuyos colonos solían pagar por renta la quinta parte de los frutos. La Quinta de recreo fue un tipo de construcción suburbana en la que el elemento agrícola solo estaba representado por la jardinería (Pérez de la Riva 1952). En el siglo XIX en Cuba, la posesión de una Quinta era un elemento de poder y distinción entre las familias de la sacarocracia cubana. La vida social habanera se compartió entre la casa de la ciudad y la Quinta. Si se festejaba a un personaje en la casa de La Habana, no faltaba otra recepción en la Quinta del Cerro o del Tulipán (Pérez de la Riva 1952).

Algunos pueblos de campo, como Güira de Melena, en la provincia Habana, llegaron a tener como nombre de alguna de sus calles, el de Calle de la Quinta, por la presencia de algunas de estas instalaciones en las zonas urbanas o periurbanas.

Las Quintas podían ser morada permanente, o simplemente, una casa de campo, con todas las comodidades de la época, donde los moradores residían

una parte del año, o a la que visitaban con cierta frecuencia. Estas Quintas eran motivo de atención de los visitantes extranjeros, que las inspeccionaban "poniéndose de acuerdo con el jardinero o portero, especialmente si la familia se hallaba ausente" (Hazard 1928), porque en ellas se encontraba lo mejor de las construcciones y de la jardinería de la época.

La riqueza de la jardinería en esas Quintas debió ser objeto de emulación entre las familias que las poseían, quienes posiblemente importaban plantas exóticas para cultivar en las mismas. En 1846, fue publicado un catálogo de las plantas que se cultivaban en la Quinta de los Condes de Fernandina (Laborde 1846).

La construcción de estas Quintas alcanzó auge en La Habana en la primera mitad del siglo XIX, fundamentalmente en la barriada del Cerro. Los orígenes de esta barriada se sitúan en los albores del siglo XIX, cuando se estableció allí una hacienda que terminó dando nombre al lugar. Ya en 1807 se construyó una iglesia de madera y existían las primeras casas a la orilla de la calzada que comunicaba a la capital con Marianao y la Vueltabajo (Bianchi 2008a). Pero a medida que fue avanzando la urbanización del Cerro

y las zonas aledañas, las Quintas se fueron reduciendo y fueron envueltas por otras construcciones. A pesar de eso, todavía en la Calzada del Cerro, en el municipio homónimo de La Habana, suelen observarse algunas Quintas como la de los Condes de Santovenia, la de los condes de Fernandina y la del marqués de Pinar del Río.

Entre estas Quintas se destacó la del Obispo Espada, que llegó a ser conocida como la Quinta del Obispo. Conocer las características constructivas que tuvo la misma, y las plantas que en ella se cultivaban resulta harto difícil, pues no existe, al parecer, en la documentación existente sobre el Obispo Espada, ningún documento ni plano que muestre las características constructivas de la Quinta, ni relacione las especies que allí se cultivaban.

El conocer las características que tuvo la Quinta del Obispo resulta harto difícil, pues no existe, al parecer, en la documentación existente sobre el obispo Espada, ningún documento ni plano que muestre las características constructivas de la misma. Lo que se puede saber sobre su situación y características, ha sido tomado de viejos planos de la ciudad de La Habana (Ministerio de Asuntos Exteriores de España & al. 1985) y de las crónicas de muchos viajeros extranjeros que visitaron la Ciudad en la primera mitad y parte de la segunda del siglo XIX, aunque las mismas no fueron publicadas sino hasta muchas décadas después (Bremen 1980, Wudermann 1989).

## EL OBISPO

En Arróyave, tierra vasca, nació el 20 de abril de 1756, y allí fue bautizado al siguiente día como Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa (Figura 1).

Después de haber cursado estudios medios y superiores durante 16 años en Salamanca, que le permitieron alcanzar el grado de doctor, con 26 años es ordenado sacerdote y en 1792 es nombrado Provisor y Vicario General de la abadía y territorio de Villafranca del Bierzo; ese mismo año comienza a impartir clases de Filosofía (Torres Cuevas 1990).

En 1800, a propuestas del Rey de España, es nombrado por el Papa, Obispo de La Habana. Dos años después toma posesión de la Diócesis habanera y ese mismo año es nombrado miembro honorario de la Sociedad Económica de Amigos del País (García Pons 1951); un año después, es su Director.

A Espada se debe la introducción en Cuba de la enseñanza de la Química, de la Física Experimental y de la Economía Política. Adquirió en el exterior o hizo construir en Cuba costosos instrumentos para las clases de Hidrostática, Magnetismo, Electricidad, Galvanismo y Astronomía, y envió especialistas a Europa para que

se entrenaran en novedosos métodos pedagógicos y los introdujeran en la Isla (Bianchi 2008b).



Fig. 1. Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa.

En 1804 inicia con el Dr. Tomás Romay la campaña de vacunación contra la viruela y prohíbe los enterramientos en las iglesias. En 1806 bendice el primer cementerio de La Habana (Torres Cuevas 2006), construido por su iniciativa; fue él quien eliminó la costumbre de inhumar en las iglesias.

En 1812 respalda activamente la Constitución de Cádiz y preside el juramento de la misma y en 1816 publica una carta pastoral en la que no acepta la solución independentista (Torres Cuevas 1990).

Ordena en 1820 al presbítero Félix Varela que asuma la recién creada Cátedra de Constitución. Por su postura en contra de los dueños de ingenios, que se negaban a pagar los diezmos, y las medidas que tomó para mejorar las costumbres morales del clero, algunos miembros de la sacarocracia y la Iglesia logran que el Rey dicte contra Espada una orden de apresamiento en 1824, y que sea reclamado por el Vaticano, pero él logra extender la misma debido a su salud y en 1828 está aún en La Habana donde solemnemente inaugura el Templete, de líneas neoclásicas, como era de su gusto.

En 1830 sufre un ataque de apoplejía. Su salud continúa debilitándose y fallece en La Habana el 13 de agosto de 1832 (García Pons 1951).

## LA QUINTA

A la Quinta del Obispo de una o dos caballerías de extensión, se arribaba por la calle Tulipán o Camino del Obispo, como se le denominaba, y fue una de las pocas calles transversales que existían a principios del siglo XIX en el Cerro, que comenzaba en Calzada del Cerro y cerraba junto a la tapia de la Quinta del Obispo, en la calle Clavel (Gómez 1998). Antes de ser propiedad del Obispo Espada, la Quinta del Obispo recibía el nombre de El Factor, y era propiedad de don Ramón Peñalver (Gómez 1998).

La Quinta fue proyectada por el mismo Obispo Espada (Wurdermann 1989). Se conoce que la Quinta tenía suministro de agua, lo que aseguraba el mantenimiento de las especies de plantas que allí se cultivaban, ya que la Zanja Real, primer acueducto de La Habana, pasaba por ella (Alonso 1984).

Tras el fallecimiento de Espada en 1832, la Quinta quedó prácticamente abandonada y comenzó su deterioro. En 1841, la Quinta todavía existía, y se habla de que estaba adornada con estatuas (González del Valle 1952); pero el huracán que azotó La Habana en 1846, destruyó totalmente la casa de vivienda y ocasionó grandes daños en estatuas y árboles (Gómez 1998). En 1866, era residencia de los Condes de Peñalver (Hazard 1928), familia que al parecer recuperó la propiedad de la Quinta después del fallecimiento de Espada en 1832. Es probable que las estatuas y otras obras de arte que poseía el Obispo en su Quinta, hayan sido puestas en almoneda en agosto de 1832, a su muerte, junto a los libros, muebles y cuadros que tenía en su residencia de la calzada de San Luis Gonzaga (García Pons 1951).

En la actualidad, la zona donde existió la Quinta, está ocupada por la terminal de trenes de Tulipán y por numerosas edificaciones, principalmente viviendas. Nada queda que pueda recordar el antiguo esplendor de la Quinta del Obispo.

## ¿CÓMO VIERON LA QUINTA DEL OBISPO LOS VISITANTES EUROPEOS QUE LA VISITARON?

El visitante mira al país que visita de una manera muy diferente a como lo hace el nativo. Así, algunos detalles pueden pasar inadvertidos para el nativo que a diario contempla la misma realidad, pero difícilmente escapan a la visión del visitante; de ahí la importancia de sus juicios. A continuación se relacionan las impresiones de algunos de los visitantes de la Quinta del Obispo.

J. G. Wurdermann (visitó La Habana en 1844):

*"...El jardín del Obispo bien merece una visita; fue proyectado por el mismo Juan de Espada, que estableció un cementerio público..."* (Wurdermann 1989).

Fredrika Bremen (novelista sueca; visitó La Habana en 1851):

*"...Un día me llevó en su coche a los jardines del Obispo, una especie de bello parque cerca de La Habana, donde estaba ansiosa por enseñar el árbol del pan y otras plantas tropicales, lo cual indica un auténtico sentimiento por la naturaleza..."*

*"...Mañana me traslado, durante un par de días, a una casa de campo muy cerca de los bellos jardines del Obispo, donde podré conocer con toda libertad los árboles y la flora de Cuba..."*

*"...Desde hace tres días estoy en una residencia campestre, en el pueblo o vecindad del Cerro, a un par de millas de La Habana, en casa de una familia germano-americana, los Scheider, que han tenido la amabilidad de invitarme a pasar con ellos algunos días para conocer algo de la vida del campo (cosa que yo había deseado mucho) y los bellos jardines del Obispo, que están muy cerca de su casa..."*

*"...Ha llovido a chaparrones y ha habido frío durante un par de días, pero la mañana estuvo clara y bella y tras el desayuno quise visitar a toda costa los jardines del Obispo, que están solamente a algunos minutos del camino del Cerro.*

*Ayer y hoy brilló el Sol todo el día y he paseado a mi gusto por los jardines del Obispo bajo las palmas, la caña brava y multitud de bellos árboles tropicales entre espléndidas y extrañas flores y mariposas..."*

*"...Toda la mañana me he paseado por los jardines del Obispo..."* (Bremen 1980).

Samuel Hazard (visitó La Habana en 1866):

*"...En la barriada del Cerro hay un gran número de hermosas residencias llamadas "Quintas", las cuales el extranjero tiene generalmente ocasión de inspeccionar poniéndose "de acuerdo" con el jardinero o portero, especialmente si la familia se halla ausente..."*

*"...El encantador lugar, sito a la derecha del Cerro, antes conocida por La Quinta del Obispo, hoy residencia del conde de Peñalver, es una de las más atractivas. Es digna de verse su soberbia avenida de mangos, cuyo fruto es considerado como el más delicioso de la Isla..."*

*"...Son también, dignos de admirarse, los magníficos ejemplares de cactus, que en Cuba alcanzan un tamaño inmenso y tienen una gran resistencia para una planta de su clase, al extremo que algunas de sus ramas pueden soportar a un hombre sentado en ellas..."* (Hazard 1928).



Charles G. Rosenberg (relata la visita de Jenny Lind a América en 1851):

*"...The garden itself was delightful, and so, in truth, was our drive to it. Roses, by hundreds, starred the hedges on either side of the road we took, and the breeze was laden with the thousand scents which arise from this flowery winter. Possibly no land within the tropics can be found any thing as rich as is this one in all the beauties of nature. At least I can vouch that without the tropics, neither Algiers nor Egypt, possess any things like the wealth of vegetation that is every where so be found in Cuba..."* (Rosenberg 1851).

La Quinta debió poseer una gran cantidad de especies de plantas exóticas, en aquel entonces, poco conocidas en La Habana. La preocupación del Obispo Espada por el desarrollo de la Botánica y la Agricultura, son conocidas por la actividad que para el desarrollo de las mismas desplegó el Obispo desde la Sociedad Económica de Amigos del País. En determinado momento –y así lo informa Espada a la Sociedad el 8 de mayo de 1805– los párrocos esparcidos por todo el territorio de la Diócesis recibirían instrucciones para que adquirieran noticias acerca de la conservación del maíz, con arreglo a interrogatorios que al efecto les remitía. En enero del año siguiente, el Obispo aportó a la Sociedad toda la información recibida. El Conde Casa Bayona y José R. O'Farril, dos terratenientes en contacto directo con el agro, fueron los encargados de extraer, de lo que los curas decían haber inquirido, lo que fuera bueno y conveniente. Igualmente, el presbítero Justo Vélez, compuso un discurso acerca de la conveniencia de que la gente de hábito talar se dedique a estos estudios, y el Obispo lo hace circular por toda la Diócesis (García Pons 1951). No es de extrañar, por tanto, la riqueza en especies, como señalan algunos viajeros que la visitaron que tendría la Quinta.

Lamentablemente, de la extensa bibliografía publicada sobre literatura de viajes en Cuba, que ha sido relacionada por Tró (1950), solo se dispone de una pequeña parte ya que casi la totalidad de las obras, algunas de ellas de tirada muy exigua, o simplemente manuscritos, se encuentran fuera de Cuba (Fuentes y Fuentes 2006). La consulta de esas obras, permitirá algún día conocer más detalles sobre la Quinta del Obispo, que no solo fue para su descanso y recreo, sino que sirvió para que cubanos y visitantes extranjeros, pudieran contemplar la belleza de las plantas tropicales.

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso, E. 1984. La Zanja Real: primer acueducto de La Habana. *Revista Universidad de La Habana* 222: 164-166.

Bianchi, C. 2008a. El Cerro. Juventud Rebelde. Domingo 7 de septiembre de 2008 p. 11.

Bianchi, C. 2008b. Maestros (II y Final). Juventud Rebelde. Domingo 21 de septiembre de 2008 p. 9.

Bremen, F. 1980. Cartas desde Cuba. La Habana. Ed. Arte y Literatura. 199 p.

Fuentes, Y. & V. R. Fuentes. 2006 Los libros de viajeros en Cuba como fuente de información etnobotánica. Memorias X Encuentro de Botánica "*Johannes Bisse in Memoriam*". Camagüey.

García Pons, C. 1951. El Obispo Espada y su influencia en la cultura cubana. La Habana. Editorial Librería Selecta. 288 p.

González del Valle, F. 1952. La Habana en 1841. Oficina del Historiador de la Ciudad. Colección Historia Cubana y Americana. La Habana 450 p.

Gómez, B. R. 1998. Tulipán, un verde refugio para intelectuales y extranjeros. Documentos 6to coloquio de Historia Local. Museo del Cerro. 8 de mayo de 1998.

Hazard, S. 1928. Cuba a pluma y lápiz. Colección de libros cubanos. Vol. II. La Habana. Cultural S.A.

Laborde, E. 1846. Catálogo de las plantas que se cultivan en la Quinta de los Excelentísimos Señores Condes de Fernandina. Habana. Librería del Gobierno. s/p.

Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Ministerio de Cultura de España, Ministerio de Cultura de Cuba. 1985. La Habana Vieja. Mapas y planos en los archivos de España. Castillo de la Fuerza, La Habana. Catálogo. Enero-Marzo de 1985. Madrid. Industrias Gráficas Caro. S. L.

Pérez de la Riva. 1952. La Habitación rural en Cuba. *Revista de Arqueología y Etnología*. Año 7. Pp: 295-392.

Rosenberg, Ch, G. 1851. Jenny Lind in America. New York. Stringer & Townseed, 226 p.

Torres Cuevas, E. 1990 Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo. La Habana. Ed. de Ciencias Sociales. 317 p.

Torres Cuevas, E. 2006. En Busca de la Cubanidad. Tomo I. La Habana. Ed. de Ciencias Sociales. 377 p.

Tró, R. 1950. Cuba. Viajes y descripciones (1493-1949). *Revista de la Biblioteca Nacional (Cuba)*. Segunda Serie. 1 (3): 5-188.

Wurdermann, J. G. 1989. Notas sobre Cuba. La Habana. Ed. de Ciencias Sociales. 419 p.

**Recibido:** 31 de octubre de 2008.

**Direcc. del autor:** Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical. Ave 7<sup>ma</sup> No. 3005 entre 30 y 32, Miramar, La Habana 11 300, Ciudad de La Habana, Cuba. E-mail: vfuentes@infomed.sld.cu